

## MI ABUELO ES TODO UN CAMPEÓN

Hola soy Bruno, tengo 11 años, vivo en Burgos y os voy a contar la historia de por qué mi abuelo es todo un campeón.

Todo empezó así.

Empezaba un nuevo curso y yo estaba muy nervioso porque no sabía quien sería mi tutor pero mi abuelo me tranquilizó contándome una de sus historias. Resultó ser Jaime, un profesor súper simpático y enrollado que después de las presentaciones y hablar sobre cómo funcionaría la clase decidió no mandarnos tarea, así que esa tarde tuve tiempo para ir con mi abuelo al parque a jugar con mis amigos.

Después de una jornada intensa de pilla – pilla y escondite, cuando íbamos para casa nos dimos cuenta de que sólo faltaban 5 días para su cumpleaños, iba a cumplir 73.

Al día siguiente después hacer la tarea, que esta vez sí nos pusieron, pensé en un regalo para mi abuelo y se me ocurrió regalarle una foto de toda la familia.



El día de su cumpleaños, después de la tarta, le entregué el regalo envuelto en papel azul y con un lazo, al abrirlo se quedó un rato mirando la foto, en especial la imagen de su hermana. Nos preguntó quién era y todos nos echamos a reír pensando que era una de sus bromas.

Ese fin de semana los abuelos se volvieron al pueblo.

El abuelo se fue a dar un paseo por las bodegas como todas las tardes y no volvió hasta la noche. Vino acompañado de uno de sus mejores amigos que explicó se le había encontrado dando vueltas alrededor de la iglesia. A partir de ese momento, nos empezamos a preocupar.



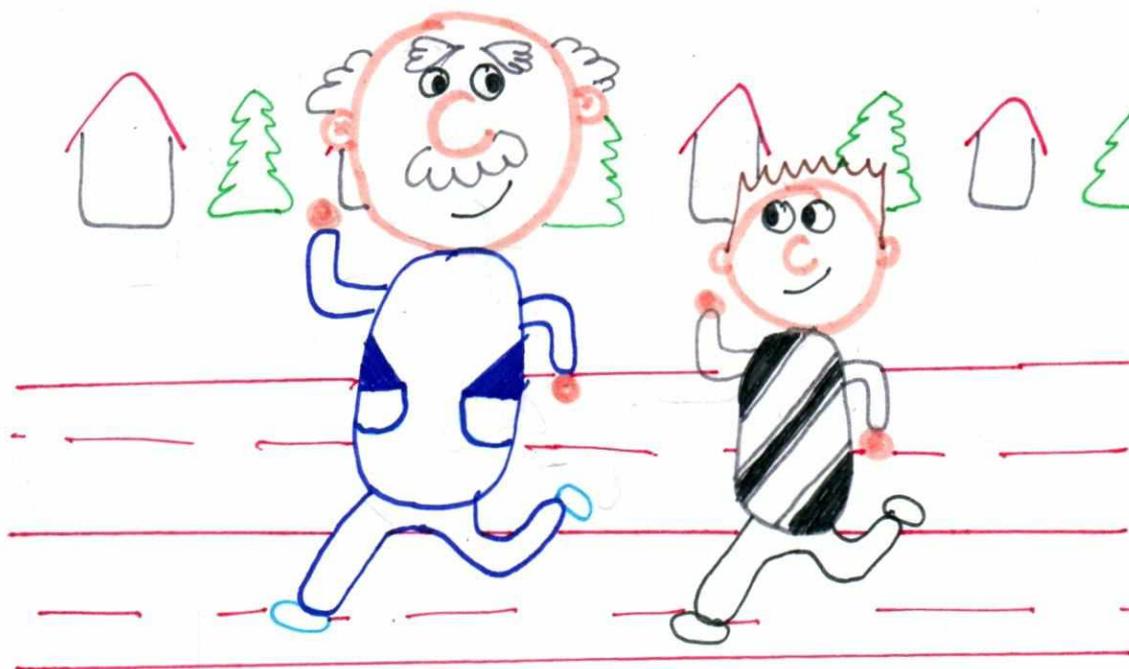
Había veces que también se le olvidaba el nombre de su perro o si ya había ido a por agua al pilón...

Decidimos llevarle al médico y después de muchas pruebas le diagnosticaron Alzheimer, una enfermedad que afecta al cerebro haciendo que se olvide primero de pequeñas cosas, sobre todo de lo más reciente, y cuando avanza la

enfermedad llega a no reconocer a sus seres queridos e incluso las cosas más sencillas de cada día necesitando mucha ayuda.

Le preguntamos al médico qué podíamos hacer para eliminar la enfermedad y nos dijo que nada pero que podíamos frenar el avance haciendo ejercicios sencillos con él como reconocer animales, sumar matrículas..., es decir, hacer gimnasia con su cerebro.

Como ya os podéis imaginar me he convertido en su entrenador personal.



Ahora nuestros paseos son una carrera contra la enfermedad.

Mi abuelo es un súper campeón en matrículas, trabalenguas y puzzles, pero sobre todo en mantener en su memoria a su nieto favorito.